

# PUEBLO, VOTOS Y BUITRES



Apenas algunos pantallazos ante un panorama político preelectoral sin la bola de cristal. Interesa sin embargo mencionar algunos aspectos que tocan la vida cotidiana y pueden agravar la situación de las mayorías empobrecidas. El clima apático que se respira en la calle, en algo ha cedido a medida que se conocen propuestas. Es real que en los debates presidenciales algunos se han limitado a consignas o explicaciones difíciles, mientras quien tiene hoy responsabilidades políticas en el gobierno, como el Ministro de Economía Sergio Massa, se ha mostrado con propuestas que ya vienen implementándose para mejorar la grave situación que padecen los trabajadores y los más pobres, agudizada por la inflación. La oposición política y los grandes medios de comunicación han querido banalizar estas medidas como el “Plan Platita”. Claro, Se callan cuando la “platita” va a los bolsillos de los poderosos, pero intentan denigrar la “platita” cuando va a los bolsillos de los pobres. Ojalá, aunque fuese en campaña electoral, por oportunismo o especulación, fueran capaces de sacar algo de platita y distribuirla, ya que la niegan cuando gobiernan o han gobernado, como lo demostró el macrismo. ¡¡¡O la mezquinan los empresarios que los aplauden cuando deben aumentar salarios o pagar impuestos!!!

El desgaste de la democracia y las insatisfacciones de la política se hacen visibles en el descontento, la bronca y el hastío hábilmente manipulados por quienes propician la “antipolítica”; pero para sacar del escenario al pueblo y manejarla exclusivamente para sus intereses. Estos sectores pretenden usar la democracia para negar los derechos que esta misma democracia ha hecho realidad cuando los gobiernos han sabido responder a las necesidades de las mayorías. Denuncian al “populismo” como causa de todos los males, pero ocultan el “buitrismo”, ante el que caen rendidos como adoradores de los becerros de oro, hacia donde fugan los dólares robados en el país. Y así, no tienen empacho en anunciar que eliminarán las indemnizaciones de los trabajadores; que despedirán a miles de empleados públicos y con ello desarmarán el Estado que hoy llega a los diversos sectores sociales. Además, provocarán el cierre de las pequeñas y medianas empresas, que son las que generan el 70% de los puestos laborales en el país; y privatizarán las jubilaciones, las empresas del estado, la educación, la salud y todas las políticas públicas que hoy le son útiles a la mayoría del pueblo, aunque muchas veces se muestren renegas o lentas para llegar a todos y todas.

Los 40 años de vigencia de las formas democráticas han servido para los avances en derechos que se institucionalizaron; pero también los “ajustes” para los bolsillos más vacíos. Es el resultado de lo que hicieron gobiernos democráticos de distinta orientación política. Saber diferenciar lo que beneficia o perjudica al mayor bienestar de todas y todos es el discernimiento obligado. Y no tragarse todos los sapos que monopolizan los grandes medios de comunicación.

### **Más democracia**

La democracia no son sólo las elecciones, pero es muy importante ir a votar. La democracia no soluciona todos nuestros problemas. Pero sin ella no se abre la posibilidad de las paritarias salariales, ni creación de fuentes laborales, ni políticas públicas de salud, educación, vivienda, etc.; aunque siempre siga faltando algo o mucho de lo que necesitamos. Eso depende no del candidato que grita más fuerte, sino del que propone soluciones concretas y posibles, muchas de las cuales ya han sido encaminadas. Pero además depende de la capacidad y la organización en movimientos sociales, sindicatos o diferentes grupos de interés para

reclamar lo que corresponde. A nivel ciudadano no es verdad entera la de quienes argumentan no involucrarse, “porque yo no le debo nada a nadie”. Y “si no laburo, no como.” O “a mí, nadie me regala nada”, como si fuese un náufrago solitario sobreviviendo en una isla. Porque en esa misma afirmación está reconociendo que depende de otros u otras, que le den trabajo y le pagan el salario. Pero además, porque sin las leyes y disposiciones de los poderes político institucionales, no tendría ningún tipo de protección, y podría seguir viviendo debajo de un puente o en la solitaria isla. Claro que hace falta el esfuerzo y el compromiso personal por la vida individual y familiar. Pero nadie vive aislado, sin relacionarse en una sociedad siempre compleja. Gastar renglones en repasar esto, pareciera superfluo. Pero la prédica del individualismo, del “sálvese quien pueda”, pareciera haber calado hondo para buscar la salida individual, como si fuese fácil hacerlo, especialmente cuando se integra esa mayoría históricamente marginada. Es lo que las redes sociales han fomentado en todos los niveles sociales. Cada uno se las arregla con su propio celular. Y por allí, algo engancha! Se olvida o se oculta maliciosamente que la propuesta de la meritocracia individual es para el que ya tiene cómo y dónde rascar! No para los pobres, ni para la mayoría de la clase media que tiene aspiraciones de ascenso social. La salida es colectiva. Por eso hay que involucrarse y participar. Esto no significa justificar ni negar las grandes deficiencias y limitaciones de los instrumentos democráticos que a lo largo de estos 40 años también han padecido un gran desgaste por varios factores. Varias generaciones no han vivido o no han sido informadas de las historias que como argentinos tenemos acumuladas, y buscarán cargar las tintas con quienes son más visualizados, para bien o para mal, por medios masivos de comunicación. Y seguramente les será más difícil mirar atrás de la pantalla para descubrir a quienes manejan los hilos del poder por sus grandes intereses económicos. Los que no muestran las uñas, pero arañan feo. Así aparecen los grandes empresarios llorando miserias y denostando al estado, mientras se benefician con sus ganancias económicas. Una sola muestra: ¿cuántos pobres o dirigentes sociales o representantes de la clase media fueron invitados a participar del “Coloquio de Ideas” o similares, que congregó a los dueños de los hilos económicos, que con sus presencias y preguntas aplaudieron a dos candidatos políticos, para atar el futuro del país a sus propias ganancias?

### Más Debates

Los debates presidenciales a través de la televisión pública, aún con sus limitaciones, han servido para contraponer varias ideas, aunque algunos candidatos se limitaron a repetir consignas amenazantes o leer apuntes ininteligibles. Sirvió también para revelar la verdadera identidad del advenedizo que se presenta como “león”, pero fue calificado de “gatito mimoso del poder económico” por la candidata de la izquierda. Debates positivos porque permitió apreciar las principales diferencias entre quienes apelaron a conceptos ideológicos generales, que serían válidos en cualquier circunstancia, tiempo y lugar, con las de un solo candidato que pudo mostrar propuestas beneficiosas para el pueblo, como la eliminación del impuesto a las ganancias, la devolución del IVA de los productos alimenticios y otras iniciativas económicas para paliar la tremenda inflación que dejó la herencia macrista con el FMI; y que el otro felino, el candidato “mimoso” ahora quiere estallar con declaraciones irresponsables para provocar una crisis cambiaria. A los felinos, el de la “reposera” y el “mimoso” los une el amor a los buitres, con sus fondos de rapiña: Macri por la férrea atadura de la deuda externa que el país deberá pagar con el hambre de los argentinos. Y Milei porque otra vez nos impondrá el salvavidas de plomo al traer al principal de ellos, el buitre Black Rock, que con su poder tiene liquidez para administrar los dólares en el mentado y perjudicial proyecto de “dolarización”, la nueva fantasía que, de concretarse, dejaría en la miseria a millones de argentinos que nunca vieron ni verán volar un dólar cerca de su casa. El sueño que se seguirá soñando porque lo único verde al alcance de la mano serán las hojas de los árboles que se salvaron de la tala de los bosques nativos; pero que serán cenizas si no se preserva la naturaleza de los cambios climáticos que provocan las modernas “fiebres” de oro.

Pero además Black Rock posee tres de los fondos de inversión más grandes en energías renovables y se ha convertido en el gran inversor de las empresas de litio. La reforma constitucional del gobernador Gerardo Morales en Jujuy, y la feroz represión a los pueblos originarios y trabajadores jujeños, fue apenas el anticipo para el aterrizaje de fondos buitres. No puede desconocerse esta ocultada realidad, porque son los mismos actores mundiales que han financiado las campañas electorales de las ultraderechas en Europa, Latinoamérica y Argentina en particular.

Y también los que promocionan las guerras como la de Ucrania, que probablemente disminuya su virulencia, previendo ya cínicamente los mismos fondos buitres invertir para su reconstrucción. Mientras tanto, el nuevo foco se ha prendido en Medio Oriente, donde el poderío armamentista multinacional ya tiene una larga historia. Sin duda serán los pobres de los pueblos más pobres las principales víctimas de esta guerra, negocio de los poderosos. No se ha visto aún una rápida acción de las instituciones supranacionales para frenar esta nueva ola guerrerista, que Estados Unidos ya prometió prolongar con su apoyo a Israel. Quizás pueda entenderse mejor la advertencia del Papa Francisco en su última Exhortación *Laudate Deum* que ha reiterado “las debilidades de la Comunidad Internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención a los derechos humanos”. (LD,37).

### **Más Protagonismo**

Nada de lo que sucede a nivel internacional es ajeno a la realidad del país. Ya es público que el escandaloso préstamo que el FMI, violando sus propias normas, le dio a Macri era para favorecerlo en las elecciones del 2019. Y sabían que Argentina no se lo podría devolver en pocos años. Préstamo que se esfumó por el arte de robar, mediante la fuga de los dólares, que no sirvieron ni para asfaltar una calle. El objetivo del FMI era atar la dependencia del país, volver a endeudarlo después del desendeudamiento que hizo el presidente Kirchner en sus primeros años. Historias recientes de estos cuarenta años que debemos refrescar, como la del terrorismo de estado y las violaciones a los derechos humanos, que las expresiones de la ultraderecha han reflatado con su negacionismo, rehabilitando vías represivas, de mano dura, para impedir los nuevos reclamos populares que sin duda vendrán, por los conflictos sociales que desatan las medidas antipopulares, si ganan las elecciones.

Una franja de la juventud desencantada por falta de futuro propio se ilusiona con el lejano dólar que pueda transportarlo a un futuro de felicidad. Pero ese cielo no existe, ni en el país ni en el extranjero, para la mayoría de jóvenes, aunque por ahora prefieran soñar con lo inalcanzable. O probar suerte en un mundo global donde los sueños de las mayorías jóvenes o adultas no cuentan. Mirarse en espejos irreales o impropios, que sólo se muestran en las excepcionales ficciones de las pan-

tallas televisivas o las redes sociales, son semillas de nuevas frustraciones que peligrosamente pueden terminar en mayores niveles de violencia social y política. Por cierto, que las razones de las nuevas preferencias políticas obedecen a múltiples causas, donde las dirigencias políticas, pero igualmente las empresariales, tienen una grave responsabilidad al no tomar decisiones a favor de la calidad de vida de todas y todos. Y esto cabe en igual medida a los partidos políticos, poderes institucionales y/o hegemónicos y a los dueños de las riquezas que no han respondido a los reclamos sociales. No es un problema de una casta, cuyo costo presupuestario no es relevante. Es problema de varias castas, que se guardan para sí los recursos que debieran ser de todos, y también se gastan en la corrupción, que tiene dos manos: la que da y la que recibe. No hay corruptos sin corruptores. El huevo y la gallina. Pero la imposibilidad de una vida democrática permanecerá si subsiste la única grieta real, que es la establecida por la ausencia de justicia entre los que nada tienen y los grupos minoritarios que acumulan todo. Sólo desde la igualdad de oportunidades será posible ejercer la auténtica libertad y superar la grieta social. Y no la parodia individualista de poder hacer lo que se me da la gana, aunque eso dañe a los que me rodean. Si este pensamiento triunfara sería la peor degradación humana. Y especialmente para quienes lo intentan plasmar en política. Porque acrecentaría los niveles de violencia.

La situación social y política argentina, y también el complejo mundo en el que estamos insertos, no admite aventuras ni supuestos salvadores que nunca salvaron ni ayudaron a nadie. Hay que advertirlo antes que sea demasiado tarde, para después no llorar sobre la leche derramada. A veces las penurias de lo inmediato nos tapan las marañas del bosque desconocido, que impiden ver el horizonte más negro de lo por venir. Los debates presidenciales han posibilitado ver un poco más de cerca a los candidatos. No se puede decir con seriedad que todos son iguales, con esa fácil irresponsabilidad descalificadora de algunos “impolutos virginales dueños de la verdad”, que nunca tomaron ninguna medida política concreta a favor de los más pobres. Parecen los más esclarecidos, pero son los más ruinosos para los intereses populares, porque son incapaces de trabajar en concreto por la unidad del campo popular, poniendo el oído en sus necesidades y no en ideas tan claras y distintas, que siguen fomentado las divisiones. Para que los candidatos que resulten elegidos tanto para el poder ejecutivo como legislativo no

queden apoltronados en sus sillones, como ha pasado con muchos de los que pintaban lindo, hace falta fortalecer las propias agrupaciones políticas o sociales para canalizar los reclamos y que se cumplan las promesas electorales. Sin esto, los sectores populares abandonan el terreno de la política, después de votar, y eso facilita que los elegidos se alejen del compromiso asumido. No debe faltar el reclamo colectivo y la movilización popular, únicas herramientas para que la política sea efectiva y solucione problemas. También es la forma de regenerar la confianza en la política como instrumento necesario de convivencia y justicia social. Si las herramientas políticas sólo quedan en manos de las dirigencias, se facilitan las distorsiones de las conveniencias y favores mutuos, de la perpetuación de los mismos o de los que quieren prenderse de la teta del Estado, con falsos ropajes de “anticasta”. Ni los de ahora ni los de antes deben olvidarse cómo llegaron allí y para qué fueron. Para evitar gérmenes de corrupciones y de operaciones de los servicios de inteligencia para dañar a quienes pueden resultar de mejor perfil para las políticas populares. Para investigar estos delitos debíamos tener un poder judicial independiente tanto de los otros poderes institucionales como del peligroso y clandestino poder económico-financiero, que ha mostrado ya varias lagunas y lagos, como el Escondido por Joe Lewit, el británico que no acaba de ser investigado por su ilegal apropiación de tierras en el sur del país. Con estos malos ejemplos la democracia se debilita y pierde credibilidad para las mayorías que no tiene tiempo de discernir entre lo lindo y la basura que acaparan las horas en las grandes pantallas televisivas. Las respuestas no pasan por abandonar el escenario, ni las calles, ni el reclamo. Sino fortalecer las capacidades colectivas para enfrentar lo adverso, y avanzar sabiendo que ni la historia personal ni la de los pueblos está escrita ni predeterminada. Corresponde protagonizarla y escribirla a cada momento y siempre acompañados.

*Córdoba, octubre 2023*

*Luis Vitín Baronetto*